



REAL CHANCILLERIA DEL HERMANO LOBO

NIXON

Apellido muy dado a dimes y diretes. Aficionados a la megafonía, los de Casa Nixon presumen de llevar siempre un magnetofón en la faltriquera. Fueron famosos por su resistencia a salir de las casas blancas y su empeño en cambiar los wateres tradicionales por los wateresgate. Estirpe pródiga en apéndices nasales, se distinguieron por su afición a meter las narices donde no debían. Así que tuvieron que dimitir.

Aunque recibirán una pensión anual de casi diez millones de pesetas para ir tirando...

ARMAS

...Ten el escudo partido. Arriba: campo de gules y en oro las cintas de su corpiño grabadas en Watergate y con festones de organdi. Abajo: en el jefe, cuatro hachas de gules en actitud de hacer leña del árbol caído que, en sinople, yace en campo de plata. Bordura de plata con el mote: "DIMISION FOR PRESIDENT". Soportan el escudo cinco pies en polvorosa...". (Ruy-Alviz de Carrasco y Tola. "Chronicas de Armas Tomar".)

EL AMO DE LA ORDEN DE TOLA

"MI PRIMA DIABOLICA"

Conocí a Diabólica en casa de mis tíos, cuando el país bailaba alborozado por las calles y cada disparo de cañón sonaba en los oídos como música de Mozart. Ambos teníamos diez años y nos entregábamos a juegos propios de la edad: Cantos patrióticos y especialmente a ver quién sabía el Veni Creator en más idiomas; yo llegué a cantarlo en once, incluido el morse. Amábamos mucho la lectura, sobre todo los textos históricos que don José María Pemán había escrito «para niños y otros que han dejado de serlo». ¡Había tanto adjetivo en sus páginas! Mi padre era feo, católico y sentimental, pero la dulzura de mi madre inundaba el hogar de un aroma a ganchillo y rosario plateado que sólo se paralizaba para oír los partes de Radio Nacional. Mis tíos eran buenas personas, aunque él era un poco liberal y esto nos tenía a todos muy preocupados por si el cielo se decidía a castigarlo. Un día que él había escrito muchas cartas, hizo al acabar un gesto mecánico de cerrar el puño para relajar los músculos; nunca lo hubiera intentado, pues al instante vino un ángel y le dejó el salud escajolado. Desde entonces nunca volvió a escribir. Recuerdo también que Diabólica y yo ju-

gábamos a los novios y siempre, antes de hacer nada, seguíamos un cursillo de formación prematrimonial; éramos especialmente felices cuando simulábamos casarnos por la Iglesia. En una ocasión estábamos todos los niños en la escuela cuando pasaron unos aviones rojos y nos bombardearon con culebras, caramelos envenenados y blasfemias de importación; nosotros seguimos jugando a descubrir América y todo lo arrojado por el enemigo se convirtió milagrosamente en huchas para las misiones que, jubilosos, llenamos con buenas acciones y dos ejemplares atrassados de «Flechas y Pelayos».

Hoy he visto otra vez a Diabólica. Está muy cambiada, siempre vestida de hippy y sin sujetador; dice que los tiempos son otros y habla continuamente de que somos europeos. Su marido se parece mucho a mi tío y también es un poco liberal; anda todas las noches en cenas políticas y habla de democratizar las instituciones. Yo no entiendo nada, pues no admito los cambios políticos tan radicales; por si acaso he puesto tierra por medio en mi nuevo Mercedes y he vuelto a mi trabajo, la fabricación de bikinis.

RUIBAL

